



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN CRISTIANA

ETAPA I I- Año 1º

TEMA IX

«LOS SACRAMENTOS»

ITER PARA EL ESTUDIO DEL TEMA

- I. PREPARACIÓN PERSONAL
- II. OBJETIVOS
- III. DESARROLLO DEL TEMA
- IV. DIÁLOGO EN EL GRUPO
- V. PARA SABER MÁS

Tema 8

«LOS SACRAMENTOS»

I. PREPARACIÓN PERSONAL

ORACIÓN AL COMENZAR EL ESTUDIO DEL TEMA

Dios, Padre de bondad, que por medio de tu Hijo, luz del mundo, nos has manifestado tu plan de salvación para que vivamos unidos a ti. Te bendecimos y te damos gracias por habernos enviado tu Espíritu y haberte dado a conocer como Dios que desea ser conocido y amado por nosotros. Concédenos abrirte nuestro corazón y secundar tus planes siguiendo a tu Hijo Jesucristo, luz del mundo, que se encarnó por nosotros y nos guía a la luz de la vida. Amén.

II. OBJETIVOS

1. Conocer mejor los sacramentos para vivirlos con más fruto cada día.
2. Ayudar a los más jóvenes de la familia a celebrar bien los sacramentos y enlazarlos con la vida.
3. Conversar un buen rato en grupo sobre lo que os han aportado los sacramentos, en general, en vuestra vida. Y en especial la Eucaristía y la Penitencia.
4. Leer y reflexionar sobre este importante tema de la vida cristiana.

III. DESARROLLO DEL TEMA

1. SIN PALABRAS

Cuando las personas nos quedamos sin palabras para expresar lo que sentimos, acudimos a los signos: decimos «esto soy, lo que yo siento por ti». Y regalamos una flor. Dios nos creó para querernos lo increíble... Y, al final, ya no tuvo palabras suficientes para expresarnos cuánto y hasta qué punto nos quería. Fue entonces cuando el Padre recurrió a su gesto más decisivo: nos entregó a su único Hijo. Y nosotros comprendimos todo de golpe... «¡Quédate con nosotros, Señor, porque atardece!», le dijimos atónitos cuando lo reconocimos resucitado

en el gesto de partir el pan (cf Lc 24,29-35). Jesús desapareció... quedándose desde aquél día en los sacramentos, los signos más claros de su amor.

2. LITURGIA Y SACRAMENTOS

La liturgia es la ciencia que tiene la palabra mejor en la reflexión sobre cómo comunica Dios su salvación a las personas. Es la experta en sacramentos. Interesa mucho hoy oír esa palabra mejor. Pues hablar de los sacramentos se ha vuelto bastante difícil para todos. También en el seno de la familia. Por eso es muy bueno estudiar y pensar antes de hablar.

3. ¿CÓMO HABLAR DE LOS SACRAMENTOS?

No podemos hablar de los sacramentos a nuestros hijos o a nuestros nietos de cualquier manera. Según hablemos, indicamos cómo los entendemos. Y no todos los modelos valen. A mí me contaban, de pequeño, que los siete sacramentos eran como *siete canales* por donde corría hasta nosotros, como agua cristalina, la gracia de Dios. Este modo de hablar considera la gracia como una cosa, que resulta difícil relacionar con la Pascua de Cristo. Además esa gracia «llega» automáticamente, sin ninguna colaboración por parte del cristiano. Ese modelo no sirve: los sacramentos nunca podrán ser solo meros «canales». Es, pues, muy necesario «acertar» en el modo de hablar de los sacramentos.

4. ¿DESDE DÓNDE HABLAR?

¿Desde dónde hablar a nuestra familia de los sacramentos?

- a) **Desde Cristo.** Buscar un lugar desde donde hablar nos lleva a san Agustín, que decía: «No hay otro sacramento de Dios sino Cristo». ¡Es verdad! Si queremos hablar de los sacramentos que quiso Jesús, tendremos que hacerlo, en primer lugar, partiendo de su persona y de su vida. Cristo es el origen y el autor de los sacramentos. Sin Él, los sacramentos se vacían y quedan huecos.
- b) **Desde la Iglesia.** Es ella, quien desde el día de Pentecostés hace presente en la historia la salvación de su Señor. Ella, en todos sus miembros, es la «luz del mundo, la sal de la tierra, la levadura en la masa» (cf Mt 5,13-14). Es a ella a quien dirige Jesús estas palabras: «Brille así vuestra luz antes los hombres, para que viéndoos, den gloria al Padre que está en los cielos» (Mt 5,16).

En suma: los sacramentos no se pueden entender sin Jesús. Ni tampoco separados de la Iglesia. Pero lo verdaderamente importante es que son los siete sacramentos los que hacen a la Iglesia admirable y creíble, o sea, santa, en todos sus miembros. Cristo ha pensado los sacramentos para hacer a su Iglesia joven y «sin mancha ni arruga» (cf. Ef 5,27) y enviarla a extender su salvación por toda la Humanidad. Desde aquí hay que hablar de los sacramentos. Este es el marco.

5. LOS SACRAMENTOS SON CELEBRACIONES

Los sacramentos *no son «cosas» que se reciben, sino acontecimientos que se celebran* –¡no es lo mismo recibir que celebrar!–. Los sacramentos son celebraciones, fiestas, momentos fuertes en nuestra vida cristiana.

Esto quiere decir, primero de todo, que los sacramentos en realidad *no existen si no se celebran*. Que la Iglesia no los tiene almacenados hasta que los cristianos vienen a «recibirlos». ¡Como si los sacramentos precediesen a su celebración! Que la Iglesia no «administra» los sacramentos como una funcionaria, sino que también ella los celebra. «Administrar» y «recibir» son expresiones tomadas del derecho, insuficientes para expresar toda la riqueza de cuanto sucede en el ámbito sacramental.

Esto quiere decir, en segundo lugar, que los sacramentos, en cuanto celebraciones simbólicas rituales, *poseen una honda dimensión antropológica*. Son signos, no metáforas, o sea, realidades no comparaciones. Pertenecen y afectan en primera persona a quienes los celebran, a su corporeidad, a su historia personal; forman parte de su «estar en el mundo», en este lugar y en este momento. ¡Son «nuestros» sacramentos! El hombre es sujeto y parte de ellos, pues sin su respuesta libre y de fe al don que Dios le ofrece no hay sacramento.

Esto quiere decir, en tercer lugar, que *los sacramentos celebran siempre la misma y única Pascua de Jesucristo*, el acontecimiento más decisivo de la historia, incorporándonos a él, haciéndonos partícipes del mismo, imprimiéndolo en nuestro ser, para transformarnos radicalmente a imagen de Jesús, el hombre nuevo.

6. LOS SIETE SACRAMENTOS

Las celebraciones de los sacramentos son innumerables. Los sacramentos solo siete. Dios nos sorprende siempre y, sin necesidad de salir de la vida y de la historia de cada persona y de cada familia, se hace presente y le ofrece su salvación en esa misma historia concreta y personal. Los siete sacramentos corresponden así a todas las etapas y a todos los momentos importantes de la vida de la familia cristiana:

La etapa del *nacimiento y crecimiento* a la vida nueva, que brota de la Pascua de Jesucristo: el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, llamados con toda razón los sacramentos de la *iniciación cristiana*.

La etapa de la *enfermedad* y la de la *rehabilitación* de la vida cristiana debilitada por el pecado: La Unción de los enfermos y la Penitencia, denominados sacramentos de *curación*.

La etapa de la *misión* dentro de la comunidad eclesial en la que nos inserta la vida cristiana iniciada en el Bautismo: el Orden y el Matrimonio, también llamados sacramentos al *servicio* de la comunidad.

7. LAS OBRAS MAESTRAS DE DIOS

Los sacramentos son, desde luego, las «obras maestras de Dios», como afirma el *Catecismo de la Iglesia*. Un prodigio de armonía entre la libertad de Dios y la de la persona. Un encuentro donde Dios es todo don y la persona todo acogida. Donde la gracia de Dios y la fe del hombre alcanzan el máximo de colaboración. Así se explica cómo pueden ser siempre «nuestros» sacramentos y, al mismo tiempo, obras maestras «de Dios». Así también entendemos cómo pueden ser gratuitos e inmerecidos y, a la par, necesarios.

IV. DIÁLOGO EN GRUPO

1. Explica con tus palabras, como si te dirigieses al más pequeño de tu familia, qué son y para qué sirven los sacramentos.
2. ¿Qué importancia tiene para vuestra vida de pareja afirmar que los sacramentos no se administran ni se reciben, sino que se celebran? Razona bien tu respuesta.
3. ¿Es posible llevar una vida cristiana como nos la pide Jesucristo sin celebrar los sacramentos? ¿Por qué?
4. ¿Qué puede hacer la familia (tu familia, vuestras familias) para que sus miembros celebren mejor los sacramentos?

V. PARA SABER MÁS

Sin duda este tema merece la pena un *plus* de trabajo por parte de la pareja: una lectura complementaria, seguida de una reflexión. La podéis trabajar antes del dialogo en grupo. Para ello, os propongo dos importantes documentos de la Iglesia y un pequeño libro. Los tres textos completan muy bien el desarrollo de nuestro tema, destacando aspectos antropológicos y teológicos:

Catecismo de la Iglesia, nn. 1210-1690.

Directorio General para la Catequesis, nn. 65-72. 80-85.

BOFF Leonardo, *Los sacramentos de la vida* (Santander, Sal Terrae, 2008).

CATEQUISTAS, nº230, 15 de octubre de 2013, pp. 12-15.